

Alejandro Andrés/LOS ANDES



Allá viene la reina. Los chicos siguieron con suma atención el paso de los carros. Las madres prefirieron el ancho de la avenida Emilio Civit.

Alejandro Andrés/LOS ANDES



Algunos participantes estuvieron fuera del programa oficial, pero también sirvieron para animar el mediodía mendocino.

Contracara de una ciudad cargada de tensión

La gente renovó el encanto del Carrusel

Los caballos, los carruajes, el Canto a Mendoza, los besos y las ofrendas frutales que vuelan por el aire. Pasan los años y el Carrusel nunca pierde su esencia. Pero tampoco su atractivo. Es el encuentro vendimial que más prefieren las familias y el que más disfrutan los chicos. El desfile de ayer tuvo como escenario las calles de una ciudad cargada de tensión. A pocas cuadras de donde partían los carros, cientos de uniformados acordonaban la zona, esperando el mejor desenlace para el motín de la cárcel. Sin embargo, la gente olvidó por un rato los miedos, las granizadas y la crisis económica. Y se dio el gusto de renovar las esperanzas.

Alejandro Andrés/LOS ANDES



¡Tren aquí! Melones, manzanas, botellas de vino, racimos de uva. Nadie quiso quedarse sin un souvenir de la Vendimia.



A la caza de un recuerdo. Durante casi tres horas los mendocinos se olvidaron de los problemas y participaron entusiasmados del tradicional Carrusel. La mañana nublada ayudó a pasar un buen momento.

Alejandro Andrés/LOS ANDES



Jamón casero. El carro de Junín fue uno de los más queridos por la gente. Además de su bella reina, llevaba una irresistible propuesta para el paladar.

Alejandro Andrés/LOS ANDES



Gauchos sobre el pavimento. La Asociación Gaucha de los Andes marcó el paso de los centros tradicionalistas.

Alejandro Andrés/LOS ANDES



Odaliscas en los Portones del Parque. Miembros de la colectividad árabe también se pasearon en el Carrusel.